

MENSAJERO MEXICANO



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras



¿Los muertos regresan?

por Jasón Wahls

“Cuando mi papá estaba muriendo en el hospital lo que más quería era una Coca, pero tenía prohibidos los líquidos, entonces no se la pudimos dar. Luego falleció. Lo que me pesa es que no pudimos darle lo que quería. Pero mi hermana me dijo que se la podemos dar en el Día de los Muertos”. Así me dijo con toda sinceridad una señora que evidentemente cree que espiritualmente los muertos regresan en el Día de los Muertos. Otros comparten esa creencia y por eso colocan las comidas y bebidas que los difuntos disfrutaban en vida, para esperar su llegada en el Día de los muertos. ¿Regresarán?

Ahora bien, no tiene nada de malo recordar a nuestros seres queridos que se nos han adelantado. Salomón, que recibió sabiduría divina, entendió la importancia de pensar en la muerte y, en consecuencia, escribió: “Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón” (Ec 7.2). Su razón era que enfrentar la muerte nos recuerda nuestra propia mortalidad. Para el incrédulo eso puede servir para que tome conciencia de su necesidad de la salvación. Y para el creyente, nos puede hacer evaluar nuestras prioridades. ¿Estamos usando nuestras vidas para vivir para el Señor?

La muerte es la separación de la parte inmaterial (el alma y espíritu) del ser humano de la parte material (su cuerpo).

Santiago escribió: “el cuerpo sin espíritu está muerto” (Stg 2.26). También el Señor Jesucristo murió en el momento en que entregó su espíritu. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lc 23.46). Entonces, la muerte ocurre cuando algo, como una enfermedad, accidente, vejez, etc, ocasiona la separación de lo inmaterial de lo material. Aunque esa separación provoca la muerte, la persona en sí no deja de existir, sino que deja su cuerpo y entra en el mundo espiritual donde solo hay dos destinos: el Hades, un lugar de tormento, y el cielo, un lugar de consolación (Lc 16.19-31). En referencia a esos dos lugares, Jesucristo enseñó que hay una gran separación entre los que están en el cielo y los que están en el Hades, de tal manera que los del Hades no pueden pasar al cielo, ni los del cielo pueden pasar al Hades (Lc 16.26). O sea, que los espíritus incorpóreos no dejarán su lugar, hasta la resurrección.

La resurrección es la unión de nuevo del cuerpo con el alma y el espíritu (1 Co 15). Los creyentes serán resucitados cuando venga el Señor Jesucristo (1 Ts 4.13-18). En el rapto “traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (v. 14). En cambio, los incrédulos no serán resucitados hasta después del milenio, en el juicio del gran trono blanco (Ap 20.11-15) para ser sentenciados al lago de fuego. Entonces, la Biblia afirma que los muertos no regresarán ni física ni espiritualmente hasta la resurrección. ❖

EN ESTA EDICIÓN

¿Los muertos regresan?

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 13)

Evangelio:

- La mancha de tu pecado

Siete cuevas en la Biblia (Parte 7)

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 10)

Himno: No te dé temor

Joven, a ti te digo: El fruto del Espíritu (Parte 3)

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 5)

Preguntas y respuestas:

- ¿Qué significa la expresión “cuando venga lo perfecto”?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 13)

por Tomás Kember



Romanos 11.25-36

vv 25-32 “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos”.

En el Nuevo Testamento, un misterio no es algo misterioso sino algo previamente no revelado. ¿Cuál es el misterio aquí? Pablo lo identifica: “Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo”. La plenitud de los gentiles tiene

que ver con la plena medida del tiempo de su prioridad sobre los judíos en cuanto al Evangelio.

Cuando dice que “luego todo Israel será salvo”, no es todo el Israel de la historia, ni todo el Israel étnico, ni todo el Israel en el tiempo de la Tribulación, o al final de ella. Un ejemplo similar a esto lo encontramos cuando Dios le dijo a Abraham que en él serían benditas “todas las familias de la tierra” (Gn 12.3). Esto no significa todo miembro de todas las familias. En su venida, Cristo apartará de entre Israel “a los rebeldes, a los que se rebelaron contra mí” (Ez 20.38).

“**Libertador**” es un hermoso título, solo usado de Cristo aquí en el Nuevo Testamento. En primer lugar, es un Libertador espiritual, porque “apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”. Los burladores en la cruz dijeron: “Confío en Dios; **librele** ahora si le quiere” (Mt 27.43). Él mismo clamó a Dios: “**Libra** de la espada mi alma, del poder del perro mi vida” (Sal 22.20). Aquel que no fue librado, “nos ha **librado** de la potestad de las tinieblas” (Col 1.13). Dijo el hombre desesperado: “¡Miserable de mí! ¿quién me **librará** de este cuerpo de muerte” (Ro 8.24), hablando de una gloriosa liberación en el Rapto de la presencia del pecado en nuestros miembros. Mientras tanto, esperamos

“de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos **libra** de la ira venidera” (1 Ts 1.10; 2 P 2.7, 9; Ap 3.10) que vendrá sobre el mundo entero en la Tribulación.

Cuando dice: “En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros”, la palabra “enemigos” no significa que a ojos de los gentiles, o por culpa de ellos, son aborrecidos. Más bien, es un referente al juicio divino que resultó “para bien de ustedes” (NVI). Aún están vigentes las promesas, “la elección”, hechas a los patriarcas, bendiciones irrevocables, no sujetas a cambio. Dios cumple fielmente sus promesas.

Los gentiles, desobedientes en otro tiempo, recibieron misericordia por la desobediencia de los judíos. A través de la misericordia concedida a los gentiles serán bendecidos los judíos. Basado en que los dos en un tiempo eran desobedientes, hay misericordia para todos. “Desobedientes” se traduce cinco veces como “no creer”, pero suele expresar la voluntad terca de su incredulidad. Por eso se traduce como “rehúsa creer” (Jn 3.36), “rebeldes” (Ro 15.31), o “desobedientes”, como aquí.

vv 33-36 “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”.

Se alaba la infinita e incomparable sabiduría de Dios. Dios, lejos de frustrarse por el pecado de los gentiles o de los judíos, lo ha convertido en bendición para más personas. Satanás quería hacer un jaque mate a los planes divinos, pero fue rotundamente abatido en su propio juego.

En Romanos hay “las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad” (Ro 2.4), y “las riquezas de su gloria”



A él sea la gloria

por los siglos. Amén.



(Ro 9.23). El Señor “es rico para con todos los que le invocan” (Ro 10.12). Lo que pasó y pasará aún con Israel ha sido y será para “la riqueza de los gentiles”.

Pablo culmina con asombro ante la grandeza de Dios, de su conocimiento, su cordura, y sus caminos. Su mente trasciende la del hombre más sabio. Dios no necesita el consejo de nadie. No solo es trascendente, sino también independiente y autosuficiente. En cuanto al amor, el Señor “nos amó primero” (1 Jn 4.19). En cuanto a la creación y la historia, Él es “el primero y el

último”. En cuanto al dar, es primero también, porque “¿quién le dio a él primero?”.

En la frase “porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas”, vemos que Dios es el origen, el operador y el objetivo de todas las cosas. Él es indispensable en cuanto a la raíz, la realización, y la razón de todas las cosas.

“Todas las cosas” es una expresión que se encuentra unas cien veces en el Nuevo Testamento, con mucha variedad de significado. “Todas las cosas... fueron hechas” por Cristo (Jn 1.3), una referen-

cia a la **creación**. “Todas las cosas” (Mt 11.27) son suyas, y a Él le corresponde la **revelación** del Padre al pecador. “Todas las cosas son posibles para Dios” (Mr 10.27), el fundamento de la **salvación**. Aquí, en estos tres capítulos, se trata de la **administración** divina de Israel y las naciones, con el propósito de bendecir al máximo número de personas posible con la bendición de la salvación.

Concordamos con Pablo en su doxología: “A él sea la gloria por los siglos”, con un rotundo “Amén” al final. ❖

La mancha de tu pecado

por Timothy Turkington



“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor” (Jer 2.22).

Dios compara el pecado con una mancha para ilustrar de una manera entendible las consecuencias del pecado. Tal vez casi toda persona que esté leyendo estas líneas pueda recordar alguna prenda de vestir que se le haya manchado mientras estaba comiendo; la mancha pudo haber sido con la salsa roja de unos deliciosos tacos, o con un rico mole o un buen pozole. Y ¿qué es lo primero que hacemos? Tratamos de quitar los residuos de comida e intentamos borrar la mancha. Pero allí se queda la mancha impregnada en la ropa, recordándonos del incidente. De una

manera similar esto es lo que ocurre con el pecado.

En este versículo (Jer 2.22), quisiera resaltar cuatro cosas acerca de la mancha del pecado. En primer lugar, es evidente la presencia de la mancha. El que está hablando en este versículo es Dios. Dios dice que la mancha está presente ante Él. Y esa verdad incluye “a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios” (Ro 3.9b-11).

En segundo lugar, vemos lo personal de la mancha. El versículo dice: “la mancha de tu pecado”. Eso indica que el pecado es personal. “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del

hijo” (Jer 18.20). Usted es responsable ante Dios por sus propios pecados, no por los pecados de los demás.

En tercer lugar, el versículo habla de la profundidad de la mancha. Menciona el esfuerzo de “amontonar jabón sobre ti”; de allí la idea de que es una mancha profunda, no superficial. Y es que el pecado está arraigado en lo profundo del corazón. Así lo dijo Cristo: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones... Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Mr 7.21-23).

Y por último, se menciona la permanencia de la mancha. Aprendemos que los esfuerzos humanos no pueden quitar el pecado. El versículo menciona que usaron lejía (de origen mineral) y jabón (de origen vegetal), y ninguno de los dos funcionó. Así es también con respecto al pecado. No importan la intención, ni intensidad, ni lo impresionante de alguna buena obra; jamás podrá su esfuerzo quitar ni un solo pecado. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2.8-9).

Entonces, la pregunta para usted es: ¿Cómo quitará la mancha de su pecado?

Debido a nuestra completa indignidad por el pecado y a nuestra incapacidad de poder retirar la mancha por nuestros propios esfuerzos, Dios proveyó la solución y el poder sólo está en Jesús. Como lo dice la Biblia: “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Jn 1.7). ❖

Siete cuevas en la Biblia

(Parte 7)

por Timothy Turkington

La cueva de la promesa

En esta última entrega vamos a considerar una séptima cueva, la cual se encontraba cerca del Gólgota (Jn 19.42), donde sepultaron a nuestro Señor Jesucristo, y la consideraremos como la cueva de la promesa. El evangelista Marcos nos da el detalle que Pilato, “informado por el centurión, dio el cuerpo a José, el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro” (Mr 15.45-46).

En su nacimiento, allá en Belén, es muy probable que el pesebre donde colocaron a Jesús al nacer se encontrara dentro de una cueva. Ahora, al morir, Cristo es colocado en otra cueva, que fue el sepulcro nuevo donado por José de Arimatea (Mt 27.60). En Belén fue envuelto en pañales al nacer (Lc 2.7). En el Gólgota, al morir, su cuerpo fue envuelto primero en una sábana limpia (Mt 27.59) y luego en lienzos (Jn 19.40). Al nacer, Dios tuvo cuidado del cuerpo de su amado Hijo, y María y José lo tomaron en sus brazos. De la misma manera, al morir, Dios tuvo cuidado de su cuerpo, pues José de Arimatea y Nicodemo, lo tomaron en sus brazos y lo bajaron de la cruz (Jn 19.38-40).

Esta cueva era valiosa, no sólo por su proximidad a la ciudad, sino también por el propósito al cual la destinó José de Arimatea. El evangelista Mateo nos da el detalle: “y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña” (Mt 27.60). Era de su propiedad, era nuevo, “en el cual aún no se había puesto a nadie” (Lc 23.53), era de mucho valor. Sin duda, se cumplió la profecía de Isaías: “Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte” (Is 53.9). Pero también, esta cueva fue vigilada por la guardia (Mt 27.65-66), fue visitada por algunas mujeres, por dos discípulos y algunos ángeles (Lc 24.4-10). Pero lo más impresionante es que esa cueva quedó vacía. Tal como lo dijo el ángel: “el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron” (Mr 16.6), y como predicó Pedro en casa de Cornelio: “A este levantó Dios al tercer día, e hizo que se



manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos” (Hch 10.40-41).

Durante su ministerio público, ¿cuántas veces Cristo les dijo a sus discípulos que iba a resucitar? El evangelista Marcos resalta al menos cinco ocasiones cuando Cristo les enseñó, explicó y enfatizó a sus discípulos acerca de su resurrección (Mr 8.31-32; 9.9-10, 30-31; 10.33-34; 14.28). Pero una y otra vez, “ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle” (Mr 9.32).

Fue tanto así que, cuando “finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa”, Cristo mismo “les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Mr 16.14).

En parte se puede sentir empatía por los discípulos cuando no entendieron lo que estaba ocurriendo. Estaban viviendo momentos históricos y trascendentales, y no se daban cuenta de todas las implicaciones de la resurrección. Pero lo dicho anteriormente no era excusa, y Cristo sí les reprocha su incredulidad y dureza de corazón. Tenía todo el derecho de hacerlo. Cristo les había dado su palabra de que iba a resucitar. Se los había asegurado, anunciado y anticipado, pero aun así no lo asimilaron. Al mero momento, no se lo esperaron, no se regocijaron. No lo disfrutaron. No había excusa para estar dudando todavía. Aparte de las veces que les prometió resucitar, les había dado evidencias adicionales de su resurrección por medio de mujeres fieles, discípulos conocidos, un terremoto, la piedra removida y una tumba vacía. Pero aun así no creían su promesa cumplida. Fue muy triste para el Señor, porque sin lugar a duda, Cristo cumple lo que promete.

¿Qué de nosotros hoy? Cristo ha prometido volver por nosotros: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y

Que el tiempo
que nos queda
sobre la tierra
lo vivamos para Cristo.

os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn 14.3). ¿Estamos esperando su venida al aire por nosotros? Estimado creyente, ¿cuándo fue la última vez que pensó en el Rapto? ¿Está amando su venida? De los labios para afuera profesamos esperar su venida, pero algunas vidas de creyentes manifiestan lo contrario: hay descuido devocional, dureza de co-

razón y desánimo espiritual. Los eventos en el orden mundial actual nos recuerdan que el regreso de Cristo a las nubes por su Iglesia es inminente. ¿Estamos viviendo hoy a la luz de su pronto regreso?

Que el tiempo que nos queda sobre la tierra lo vivamos para Cristo, procurando “con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz”

(2 P 3.14) y recordando que “la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit 3.12-14). ♦

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 10)

por Marcos Caín



Salmo 124

Cántico gradual; de David

1 A no haber estado Jehová por nosotros,
Diga ahora Israel;

2 A no haber estado Jehová por nosotros,
Cuando se levantaron contra nosotros
los hombres,

3 Vivos nos habrían tragado entonces,
Cuando se encendió su furor contra
nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las
aguas;
Sobre nuestra alma hubiera pasado el
torrente;

5 Hubieran entonces pasado sobre
nuestra alma las aguas impetuosas.

6 Bendito sea Jehová,
Que no nos dio por presa a los dientes
de ellos.

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo
de los cazadores;
Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro está en el nombre de
Jehová,
Que hizo el cielo y la tierra.

Unos mil años después de que este
salmo fuese escrito, Pablo escribió las
siguientes palabras muy sabias a los

filipenses: “A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro” (Fil 3.1). Al pasar por los cánticos graduales (o, salmos de ascenso) hemos mencionado algunos detalles en más de una ocasión. ¡Pablo dice que un recordatorio siempre es algo bueno! En este grupo de salmos hay cosas que también se repiten, y esto nos ayuda a ver la importancia de varias verdades que el Espíritu Santo nos quiere dejar claras.

El contexto

En primer lugar, recuerde que estos quince salmos nos llegan en grupos de tres: el primero es un clamor en medio de un conflicto, o reto; el segundo expresa confianza en que Dios actuará, y el tercero es la conclusión, o celebración.

El Salmo 120 empieza con el autor sintiendo la distancia de la casa de Jehová, el 121 es la confianza que tiene mientras va caminando rumbo a Jerusalén, y el 122 celebra el hecho de que está ya dentro de las puertas del Templo. En el 123 lo oímos clamando a Dios por su misericordia, ya que se encuentran menospreciados por los soberbios. Ahora bien, en el Salmo 124 parece que se está tomando un tiempo de reflexión para pensar en cómo Dios le dio la ayuda necesaria en medio de las circunstancias difíciles.

La progresión se podría describir de la siguiente manera: 120, la angustia de su alma; 121, alzando los ojos; 122, la alegría al ser invitado; 123, la anticipación al mirar a Jehová; y, ahora en el 124, la ayuda recibida en el pasado. A veces cantamos, y con razón: “¡Bendiciones, cuántas tienes ya!”. Es bueno mirar atrás y recordar cómo Dios nos ha ayudado.

La confianza

Si uno se preguntara cuál es el tema principal de este salmo en particular, la respuesta más lógica sería “la ayuda de Dios”. David usará el nombre de Jehová dos veces al principio y dos veces al final de este salmo, porque Jehová lo ha hecho escapar de peligros.

Hay diferentes maneras de dividir este salmo, pero sugiero algo sencillo:

La ayuda divina: vv 1-2a

Él está expresando su plena confianza en Dios. Reconoce que las cosas habrían salido de una manera muy diferente si Dios no estuviera a favor de ellos. Aunque estamos viendo estas palabras en el contexto de la subida del pueblo de Israel a Jerusalén para las fiestas solemnes, ¿no es cierto que David había experimentado esta presencia de Dios en su encuentro con Goliat? Él dijo: “Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel” (1 S 17.45). Parafraseándolo, “Goliat, Jehová es por nosotros; ¡cuidado!”. Ahora David escribe aquí: “Diga ahora Israel”; o sea, lo que yo experimenté, recuerden que Dios ha estado del lado de toda la nación también.

Los ataques humanos: vv 2b-5

En esta sección el énfasis tiene que ver con las aguas. Piense en las siguientes palabras: “se levantaron” (v. 2b); “tragado” (v. 3a); “inundado las aguas” (v. 4a); “pasado el torrente” (v. 4b); “pasado... las aguas impetuosas” (v. 5). David no estaba pensando en momentos cuando un río o el mar en sí fuesen fuentes de peligro en la vida de la nación, sino que utiliza estas frases para hablar de la manera en que los hombres, enemigos del pueblo de Dios, se habían levantado en contra del pueblo de Israel. Las aguas nos hacen pensar en la inquietud, o, como en el caso del Diluvio, en la ira de Dios. Como Dios había salvado a Noé y a su familia del Diluvio, así había salvado a su pueblo de “las aguas”, o sea, las naciones enemigas de Israel.

La ayuda divina: vv 6-8

La única manera para explicar la existencia de la nación de Israel, y la necesaria protección, se ve en la primera frase de esta sección: “Bendito sea Je-

hová”. Los enemigos se describen de dos formas aquí: animales feroces con dientes, buscando presa; y, cazadores con el lazo buscando las aves. Ninguno de los dos, por su propia cuenta, estaría dispuesto a perdonar a su presa; ¡tanto más necesaria es la ayuda divina!

Atrás, en el Salmo 11.1, David dijo: “En Jehová he confiado; ¿cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave?”. David sabía lo que era ser perseguido (piense en Saúl en una etapa de su vida, y en Absalón en otra, por ejemplo); la nación también había vivido lo mismo. Pero, David les recuerda que su “socio” está en el nombre de Jehová” (v. 8).

Está redirigiendo nuestros pensamientos al Salmo 121.1-2: “¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra”. Esta última expresión nos da a entender algo sobre el tremendo poder del Señor; capaz de hacer, de la nada, todo el universo.

El Cristo

¿No podremos pensar en Cristo cantando este salmo en su vida, especialmente en los últimos momentos de su vida? ¿No será cierto que había enemigos en su contra que eran también feroces como animales, o como cazadores con Cristo en el lazo? Pero, Cristo, como David, confiaba en Dios. Todo esto es bien obvio en el Salmo 22.

Los creyentes

La confianza del salmista es una lección que sigue vigente para nosotros el día de hoy. Tal vez Pablo pensaba en este salmo al escribir lo siguiente: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro 8.31-32). Podemos agregar nuestras voces a la de David para expresar nuestra confianza en la ayuda divina. Cuando empezamos a pensar en una de dos maneras, estamos en peligro: a) la autoconfianza, dependiendo de nosotros mismos frente a cualquier circunstancia, peligro o necesidad; o, b) el desespero, pensando que nuestras circunstancias jamás tienen remedio. Recordemos, “Dios es por nosotros”, y “nuestro socorro está en el nombre de Jehová”. ❖

No te dé temor

por Fanny J. Crosby
(Himno 313 del Himnario Cristiano)



No te dé temor hablar por Cristo,
haz que brille en ti su luz.
Siempre a quien te redimió confiesa;
todo debes a Jesús.

No te dé temor, no te dé temor,
nunca, nunca, nunca.
Es tu Salvador amante;
nunca pues te dé temor.

No te dé temor hacer por Cristo
cuanto de tu parte está.
Obra con amor, fe y constancia;
tus trabajos premiará.

No te dé temor sufrir por Cristo
los reproches o el dolor.
Sufre con amor sus pruebas todas,
cual sufrió tu Salvador.

No te dé temor vivir por Cristo
esa vida que te da.
Si en tu mucho afán en Él confías,
de todo bien te saciará.

No te dé temor morir por Cristo;
vida, luz, verdad es Él.
Él te llevará con su ternura
a su célico vergel.



El fruto del Espíritu

Hacia otros

(Parte 3)

por Timoteo Woodford

Quemos considerar la segunda triada de fruto. Habiendo visto la primera en su enfoque especial hacia Dios (vertical), ahora consideremos paciencia, benignidad, y bondad, específicamente en su manifestación hacia otros (horizontal).

Paciencia

A veces leemos de la paciencia que se trata de la perseverancia en medio de las circunstancias (2 Ts 1.4; Stg 5.11), pero esta virtud se ve hacia las personas. Pablo exhorta a los creyentes efesios: “que andéis... con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (Ef 4.1-2). Esta paciencia se refiere no solamente al poder para aguantar todo tipo de adversidad, insulto o reproche de parte de otros, sino para hacerlo durante mucho tiempo. La Reina Valera a veces la traduce como “longanimidad” (Ro 2.4). La Versión Antigua lo expresa como “largura de ánimo” (Col 1.11).

Si una paciencia así suena muy difícil de ejercer, nos ayudará considerar cómo Dios la demuestra de manera impresionante. Pablo, hablando del trato de Dios hacia él antes de su conversión, escribe: “hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda Su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna” (1 Ti 1.16 NBLA). En su descripción del amor y su rol en el ejercicio de los dones espirituales, Pablo escribe que “el amor es sufrido” (1 Co 13.4).

¿Estoy dispuesto a sufrir con paciencia? ¿Busco la ayuda del Espíritu para mantenerme bajo control ante alguna ofensa, o una personalidad pesada para aguantar?

Benignidad

Esta virtud viene de una palabra que significa “empleado”, o “útil”. Es una actitud placentera que demuestra el deseo de ser de bendición, o de utilidad, a otro. Pedro la usa en el contexto del apetito saludable del creyente por la Palabra, por haber “gustado la benignidad del Señor” (1 P 2.3). Cristo la usa para describir el carácter de su yugo, traducido como “fácil” en Mateo 11.28.

Ser benigno es mantener un carácter amable y dulce hacia otros, procurando suplir alguna necesidad, aunque el bendecido no responda benignamente. Es la cortesía cristiana, la actitud de cordialidad “que se expresa no solamente como una virtud, sino por acción... en gracia, ternura, y compasión” (W.E. Vine).

Fuimos rescatados para ocuparnos en buenas obras. Pablo enseña “que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres... Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto”, (Tit 3.8, 14). La benignidad es una parte importante de una vida fructífera.

¿Estoy consciente de que el Espíritu quiere hacerme útil a otros por medio de mi actitud amable y placentera? ¿Cómo puedo mostrar benignidad hoy?

Bondad

La bondad está muy vinculada con la benignidad, que tal vez se enfoca en ciertas necesidades, mientras que la bondad quizás enfatiza un efecto más amplio de generosidad de carácter general. La bondad se caracteriza no sola-



mente por el deseo de “[abstenerse] de toda especie de mal” (1 Ts 5.22), sino también por la disposición perpetua de hacer el bien a otros. Pablo quiere ver tal virtud cultivada en los tesalonicenses, diciendo que “oramos siempre por ustedes, para que nuestro Dios los considere dignos de su llamamiento y cumpla todo deseo de bondad (‘hacer el bien’)” (2 Ts 1.11 NBLA). Su deseo es que estemos “llenos de bondad” (Ro 15.14), y que “según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gá 6.10).

Leemos acerca de Cristo, que “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes” (Hch 10.38). Esta última frase significa “ser filántropo”. Es distinto a la bondad, pero es el mismo concepto. No dejemos esto a las personas como Bill Gates o Carlos Slim. ¡El Espíritu que mora en tu interior quiere provocar filantropía por tu vida!

¿Cuáles son algunas ocasiones en que podemos observar la bondad generosa de Cristo hacia otros, en una variedad de circunstancias y de varias maneras? Dios es bueno. Si soy hijo de Él, y su Espíritu mora en mí, ¿otros notan que ahora yo soy bondadoso también? ❖

¿Busco la ayuda
del Espíritu para
mantenerme bajo control
ante alguna ofensa?



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 4)

por Jasón Wahls

Yo soy el Alfa y la Omega (Ap 1.8)

Si Dios no se hubiera revelado a Sí mismo no podríamos conocerlo, porque Dios es espíritu y “nadie le vio jamás” (Jn 1.18). Ahora bien, Dios fue manifestado en la persona de su Hijo, quien “le ha dado a conocer” (Jn 1.18). También en la Biblia hay varios pasajes en los cuales Dios se describe a Sí mismo (Éx 34.6-7; Jer 9.24). Otro ejemplo es Apocalipsis 1.8: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Ap 1.8). El título “El Alfa y la Omega” solo aparece en el libro de Apocalipsis (1.8, 11; 21.6; 22.13).

Ahora bien, hay desacuerdo entre los comentaristas si Apocalipsis 1.8 se refiere a Jesucristo o a Dios Padre. Algunos argumentan que los versículos anteriores (vv 5-7) y posteriores (vv 11-20) hablan de Cristo, así que “el Señor” en el versículo 8 es Cristo mismo. Sin embargo, “el Señor” puede referirse tanto al Padre (Ap 4.8) como al Hijo (Ap 11.8). En apoyo a que “el Alfa y la Omega” se refiere a Cristo uno podría señalar el segundo uso (1.11), donde sin duda alguna el Señor Jesucristo le está hablando a Juan. No obstante, hay versiones que omiten las palabras “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último” en el versículo 11, con base en la falta de su inclusión en algunos manuscritos. La tercera vez que aparece en este libro (21.6) no aclara el asunto, porque es difícil discernir si es Dios o el Hijo el que está hablando. Ahora bien, el último uso (22.13) indudablemente es Cristo. De hecho, después de hablar de su segunda venida (22.12), Jesucristo exclama: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último” (Ap 22.13). Entonces, independientemente

de si Apocalipsis 1.8 se refiere a Dios Padre o a Jesucristo, el uso en Apocalipsis 22.13 nos da la autoridad para estudiar “el Alfa y la Omega” como un título de Jesucristo.

Esta autodeclaración empieza con palabras conocidas para Juan: “Yo soy”, una expresión que varias veces había escuchado de los labios de su amado Salvador. Es un título de deidad que el Señor se aplicaba a Sí mismo en los gran “Yo soy” del evangelio de Juan. Este es el primer uso de “Yo soy” en el Apocalipsis. El autor Henry Morris nota que este es “el primero de los siete gran ‘Yo soy’ de Apocalipsis, y no es posible imaginar una afirmación más gloriosa y completa de deidad autoexistente”.¹ Los otros usos de “Yo soy” de parte de la deidad en este libro son: Apocalipsis 1.11,17; 2.23; 21.6; 22.13,16. Entonces aquí “el Alfa y la Omega” está relacionado con la deidad.

Lo completo

El “alfa” es la primera letra en el alfabeto griego, mientras que la “omega” es la última. Aparentemente, juntarlas de esta manera formaba una expresión lingüística que significaba totalidad. Hablando específicamente acerca de “el Alfa y la Omega”, el diccionario bíblico Lexham dice: “La expresión griega usa una figura retórica llamada merismo (o *merismus*), donde partes opuestas se usan para expresar totalidad, plenitud, o completitud”.² Esa figura retórica se observa también en los títulos “el principio y el fin” y “el primero y el último”. Entonces, se puede decir que “el Alfa” es opuesto a “la Omega”, “el principio” es contrario a “el fin”, y “el primero” está en contraste con “el último”. El comentarista Newell observa: “La expresión ‘del *alef* al *tau*’ (la primera y la última

letra del alfabeto hebreo) era usada por los rabinos hebreos para indicar por completo, totalmente”.³ Así que esos tres títulos están expresando la totalidad y singularidad de Cristo. Él es uno de uno, Él es todo.

El conocimiento

Otra posibilidad es que “el Alfa y la Omega” se refiera al conocimiento. Phillips ve la omnisciencia de Jesucristo en este título. Luego escribe: “Jesús es el Alfa y la Omega... la primera y última fuente de conocimiento, entendimiento y sabiduría”.⁴ Hablando del Señor Jesucristo, Pablo escribió: “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. Como mencionamos que la expresión griega está resaltando la totalidad de algo es interesante que Pablo diga “todos los tesoros”.

La comunicación

“El Alfa y la Omega” puede que sea una referencia a la comunicación de Dios. Usamos las letras para formar las palabras que son integrales para la comunicación. El mismo autor Juan escribe en su evangelio que Jesucristo es el Verbo, un título que no solo resalta su deidad, sino que implica que es la revelación de Dios (Jn 1.1-14). Y el autor a los Hebreos escribe: “Dios, habiendo hablado muchas veces, y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos posteros días nos ha hablado por el Hijo” (Heb 1.1-2). “Por el Hijo” es literalmente “en Hijo”, es decir, en la persona de su Hijo. Entonces, Cristo es la perfecta y completa comunicación o revelación de Dios.

Lo cierto es que Jesucristo es trascendental y todas las palabras del mundo no serían suficientes para describir las glorias del Alfa y la Omega. ❖

1 Henry M. Morris, *The Revelation Record: A Scientific and Devotional Commentary on The Book of Revelation* (Wheaton, Ill, San Diego, Calif.: Tyndale House Publishers; Creation-Life Publishers, 1983), 38.

2 John D. Barry et al., eds., “Alpha and Omega,” in *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).

3 William R. Newell, *Revelation Chapter-by-Chapter: A Classic Devotional Commentary* (Grand Rapids, MI: Kregel Classics, 1994), 19.

4 John Phillips, *Exploring Revelation: An Expository Commentary* (Grand Rapids, Minn: Kregel Publications, 2004), 23.



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

¿Qué significa la expresión “cuando venga lo perfecto” en 1 Corintios 13.10, con relación al cese de los dones?

En 1 Corintios 12 el apóstol Pablo habla sobre los dones y su uso en la iglesia y, luego, en el capítulo 13, indica que algunos dones terminarán “cuando venga lo perfecto”. Varias interpretaciones han sido sugeridas.

Que se refiere al Rapto de la Iglesia

Algunos sugieren que “lo perfecto” es cuando el Señor Jesucristo venga por su pueblo en el arrebatamiento y la Iglesia esté en el cielo. Sin embargo, quisiera sugerir que esto no es posible por dos razones:

- Sería innecesario indicar que los dones de la iglesia cesarán cuando estemos en el cielo, ya que los dones fueron dados a la iglesia para su uso y funcionamiento aquí en la tierra (por ejemplo, es evidente que el don de evangelista no será necesario cuando la Iglesia esté en el cielo, ya que no habrá nuevos convertidos o incrédulos en el cielo a quienes anunciar el camino de salvación).
- Aunque muchas veces usamos la palabra “perfecto” para referirnos al cielo, en las Escrituras no se usa la palabra de esta manera. La palabra perfecto (en griego, *téleios*) conlleva la idea de “cualidad de completo” o “alcanzar madurez”. Por ejemplo, en 1 Corintios 2.6 dice: “Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez”, donde “madurez” es la misma palabra *téleios*.

De manera que, lo perfecto no podría referirse al Rapto de la Iglesia. Adicionalmente, esto conduce a concluir que los dones de profecía o de lenguas siguen vigentes en el presente, dando lugar a mucha confusión y engaño en aquellos que aparentan “nuevas revelaciones”, “lenguas angélicas” y “falsos milagros” entre muchas denominaciones cristianas.

Que se refiere a la completación de las Escrituras

Otros sugieren que las profecías terminarían cuando se terminara de escribir el Nuevo Testamento y, por lo tanto, ya no se necesitaría revelación directa de Dios para la Iglesia porque la doctrina está revelada ya en los escritos de los profetas y apóstoles (Ef 2.20), es decir, en el Nuevo Testamento.

Esto tiene más relación con la idea del uso de la palabra “perfecto” en el Nuevo Testamento. También tiene más sentido con que la revelación divina ha quedado completa y, por lo tanto, no se necesitan nuevas revelaciones y, por consiguiente, el don de profecía.

El Nuevo Testamento quedó concluido con el último libro escrito, Apocalipsis, en el año 96 d. C. Sin embargo, no todo el Nuevo Testamento llegaría a todas las iglesias en ese mismo momento, teniendo los cristianos la necesidad del don de profecía para poder conocer la mente de Dios. Por lo que considero que hay algo más con relación al tema.

Que se refiere a la madurez de la Iglesia

Si bien la completación de las Escrituras fue un momento determinante, quisiera sugerir que “lo perfecto” se refiere a la condición de madurez para la Iglesia. La idea de madurez no se refiere a la completación de la Iglesia, es decir, a que el número de los que van a ser salvos se cumpla, ya que esto nos trasladaría al momento del Rapto, lo cual no es el sentido de la palabra “perfecto”. La idea de la madurez de la Iglesia tiene que ver con haber **recibido** esa revelación del Nuevo Testamento dada a los apóstoles y profetas.

Esto concuerda con la idea que Pablo expresa inmediatamente después en el mismo capítulo 13, donde dice: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” (1 Co 13.11). Siguiendo esta línea de pensamiento podemos imaginar la Iglesia como un niño en crecimiento. Nace el día de Pentecostés, en Hechos 2, y comienza a desarrollarse a medida que Dios va revelando su Palabra. Al principio hay mucho por conocer, y el don de profecía suple esa necesidad de conocer la dirección divina para las iglesias. Esta madurez no se alcanzaría antes de tener la revelación completa de Dios, y cuando esto ocurriera todavía pasaría un tiempo antes de que las iglesias recibieran estos escritos dejados por los apóstoles y profetas. Entonces, la Iglesia habría alcanzado la madurez con la revelación divina necesaria, por lo que el don de profecía acabaría.

Sabemos que en el año 96 d. C. se terminó de escribir el Nuevo Testamento y que en los años siguientes las iglesias recibieron estos escritos de los apóstoles y profetas hasta llegar a la madurez espiritual. No podríamos definir esto como un momento o año específico, de la misma manera en que no se puede definir cuándo un niño deja la niñez para convertirse en un hombre.

Esta es la misma idea que el apóstol expresa en Efesios 4 cuando también habla de los dones y su propósito en la iglesia: “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Ef 4.12,14). Es la idea de la Iglesia como un niño desarrollándose hasta llegar a la madurez. De manera que el don de profecía no está vigente el día de hoy y, por lo tanto, no hay nuevas revelaciones de parte de Dios. Para conocer la mente de Dios con relación a un asunto o doctrina debemos ir al Nuevo Testamento y escudriñar lo que Dios ya ha revelado. ❖

NOTICIAS

de la mies en México



Timoteo Woodford enseñando la Palabra en Hermosillo

Hermosillo, Sonora

Del 23 al 26 de octubre la asamblea llevó a cabo una conferencia bíblica con Timoteo Woodford y Pablo Thiessen sobre las siete iglesias de Apocalipsis. Jairo Gracia, de la asamblea de Hermosillo, dio una introducción al tema la primera noche. La rica enseñanza fue de provecho espiritual para todos los presentes.

Ciudad Obregón, Sonora

El 12 de octubre la asamblea dio inicio a una serie de predicaciones del Evangelio, con la ayuda de Tomás Kember y Jonatán Seed. Los hermanos Tomás y Jonatán predicaron durante las primeras dos semanas. El interés ha sido muy animador y se han realizado varias visitas a personas interesadas en la salvación. La tercera semana de las predicaciones llegó el hermano David Beckett para seguir ayudando a Tomás Kember.

El Barril, San Luis Potosí

La asamblea tiene planeada para la primera semana de noviembre una serie de predicaciones del Evangelio con el hermano Ricky Sawatzky, en la voluntad del Señor. Se aprecian las oraciones de los hermanos.

Matilde, Hidalgo

El pasado 4 de octubre se predicó el Evangelio en la casa de asistencia de la tercera edad. La oración de los creyentes es que se les siga permitiendo predicar allí una vez al mes. Algunos hermanos también se organizaron para realizar una donación a la localidad de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo,

debido a las inundaciones ocurridas el 10 de octubre. También se han organizado entregas de despensas a personas de escasos recursos, lo cual les permitió a los hermanos predicar este mes a dos familias: Don Alberto y Doña Juanita, de 102 años.



Predicaciones del Evangelio en Los Arcos

Los Arcos, Morelos

Del 6 al 17 de octubre la asamblea celebró predicaciones del Evangelio en el local. Previamente los hermanos repartieron cerca de 2,000 invitaciones y textos en Yautepec de Zaragoza. Fue de mucho ánimo la presencia de inconversos en cada reunión. Se contó con la ayuda de los hermanos locales para la predicación, quienes, junto a David Beckett y Timothy Turkington, compartieron cada noche las buenas nuevas de salvación. También se pudo predicar un domingo en el zócalo de Yautepec y se regalaron Biblias, Nuevos Testamentos y folletos.



Aniversario de la asamblea en Iguala

Iguala, Guerrero

El sábado 11 de octubre la asamblea celebró una reunión especial de ministerio. Timoteo Stevenson, David Beckett y Timothy Turkington dieron ricas enseñanzas sobre los ancianos, los diáconos y los dones espirituales. La ocasión fue propicia también para conmemorar los once años desde que se partió el pan por primera vez. El hermano Henry Carvajal y Alejandro Lamadrid (de la asamblea de Neza) acompañaron a la asamblea durante el domingo 12 de octubre y ayudaron con la enseñanza y la predicación.

Xalapa, Veracruz

Durante el mes de octubre la asamblea recibió la visita de Melvin Méndez (Hatboro, EE.UU.). El hermano Melvin y Samuel Chesney ayudaron con las predicaciones del Evangelio en el local. Los creyentes repartieron 4,000 invitaciones con folletos del Evangelio en distintas zonas de la ciudad. Se aprecian las oraciones por la Palabra sembrada.

Tuxpan, Veracruz

El hermano Alejandro Lamadrid (de la asamblea de Neza) acompañó a los hermanos para predicar el Evangelio en tres reuniones caseras en Tuxpan, Veracruz. Hubo una buena asistencia a cada reunión y también una solemnidad evidente por las inundaciones cercanas en las cuales perdieron la vida trágicamente cientos de personas. También viajaron al pueblo de Álamo para visitar a algunos contactos. Fue sorprendente ver una escena devastadora que dejó a muchos con nada más que lodo y muebles ya inútiles. El Señor dio la oportunidad para compartir tanto en lo material como en lo espiritual. También en Cholula, la visita de David Beckett y familia para la reunión entre semana fue de mucho ánimo y bendición. La obra sigue poco a poco.



Jacob Nesbitt predicando el Evangelio en Veracruz

Veracruz, Veracruz

La asamblea celebró una serie especial de predicaciones del Evangelio en el local con la ayuda de David y Jacob Nesbitt (San Antonio, EE.UU.) y los hermanos de la asamblea. Los creyentes aprecian las oraciones por la Palabra sembrada en los corazones de los oyentes y por los preparativos para la conferencia anual en el mes de noviembre.

Cancún, Quintana Roo

El domingo 26 de octubre la asamblea comenzó una serie especial de predicaciones en el local. Los creyentes han estado ejercitados trayendo invitados, y la asistencia de inconversos ha sido animadora.

Conferencias

- **14-16 noviembre:** Veracruz, Veracruz
- **13-14 diciembre:** Santiago Ixcuintla, Nayarit

¡Qué vergüenza revivir!

por Theodore Monod

Tr. Eleonor Mosquera

(Himno 315 del Himnario Cristiano)



¡Qué vergüenza revivir
lo que por un tiempo fui!
El Señor rogaba en vano;
yo decía con descaro:
«Todo quiero para mí,
nada quiero para Ti».

Me encontró; lo vi morir
en aquella cruz tan vil.
Lo escuché: «Todo he pagado».
Triste, dije quebrantado:
«Aún hay algo para mí,
pero hay algo para Ti».

Con continua compasión
me bendijo sin razón.
¡Es su gracia tan paciente!
Yo le dije débilmente:
«Casi nada para mí,
más y más es para Ti».

¡No podré entender jamás
cuánto me pudiste amar!
Cristo, mi Señor, te pido,
fervoroso y convencido:
«Nada quiero para mí,
todo quiero para Ti».

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL



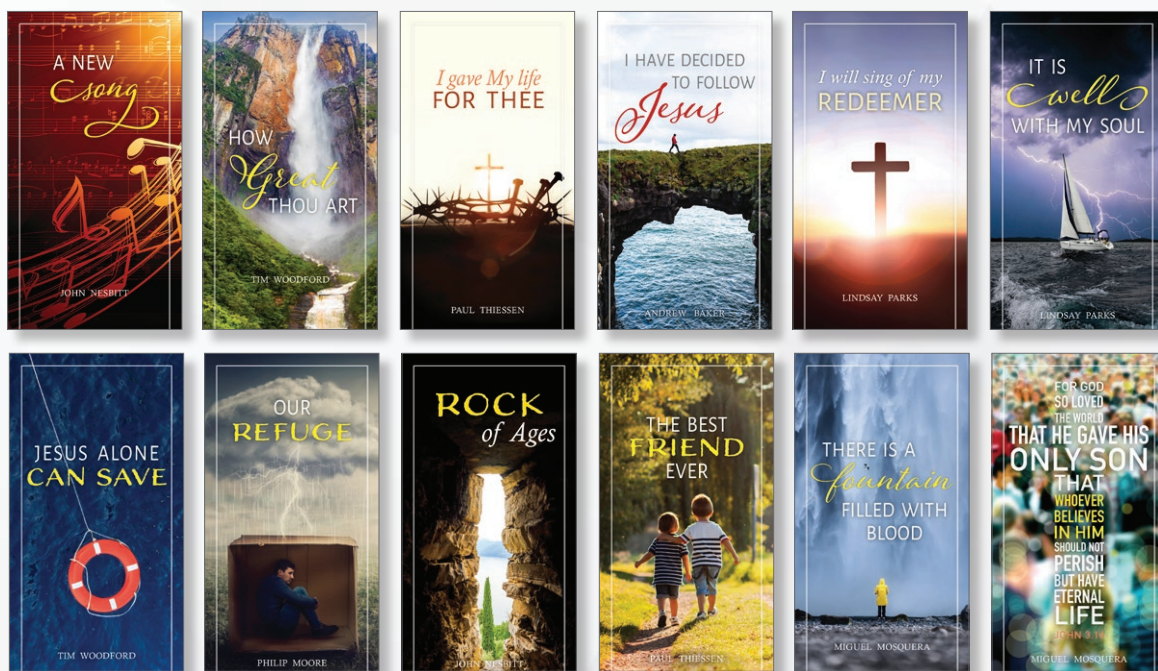


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

FOLLETOS DIGITALES EN INGLÉS



Descarga
gratis



FOLLETOS DIGITALES EN ESPAÑOL



Descarga
gratis



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

